



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año I.

Gerona 9 de Diciembre de 1894

Número 2

EL SALTO MORTAL

Ahí tienen ustedes á D. Amós Salvador, arrellanado en su sillón del ministerio; abstraído, meditando, dando vueltas en su magín á una idea que le desazona, sin duda, pues de vez en cuando se pasa la mano por la frente, se rasca una pierna, luego la otra, encoge la nariz, vuelca un tintero, y, por último, exclama: ¡Ah! si yo tuviese la picardía de mi tío, esa agudeza que le há hecho tío á él y sobrino á mí, no me echaría la pata encima ninguno de mis colegas de ministerio, en los presentes ni en los futuros tiempos.

«Groizard se inmortalizó con su plan de estudios, y logró un pedestal que tiene muchísimos bemoles y sostenidos.»

«La verdad es que su gloria no es toda suya, por que es un plagio de la de Herodes; la única diferencia está en las edades de las víctimas; todo lo demás es Herodes puro.»

«Lopez Dominguez—exclamó Salvador—éste sí que me quita el sueño, no hay en su obra plagio, no hay mácula que la empequeñezca; el Salto del Tapón fué un salto inimitable; ni aquél que saltó, sin tropezar con un garbanzo por el camino, desde

la comida de un lunes hasta el almuerzo de un sábado, puede dar saltos de mas éxito que éste Lopez Dominguez, también, como yo, sobrino de su tío.»

«El es sobrino, yo también soy sobrino; el dió un salto, pues yo también hé de darlo—dijo levantándose de su sillón. ¿No hé hablado de garbanzos? pues mi salvación está en los garbanzos.»

«Este, sí, que vá á ser salto.»

Cogió el ministro la pluma y comenzó los preliminares de su obra inmortal, escribiendo febril, con lágrimas de satisfacción en los ministeriales ojos, lágrimas que de vez en cuando se enjugaba con la manga de la levita.

Asomemos la cabeza por encima del ministro, y veamos lo que escribe.

«En atención á lo mal parada que está en nuestro país la Agricultura, contra la cual se han conjurado los pedriscos, las inundaciones y todos los ministros que me han precedido en el empeño; digo, desempeño de mi elevado cargo, me parece que lo lógico, lo razonable, sería dispensar del pago de contribución territorial, por el espacio de cinco años, á todas las provincias españolas, entendiendo que también son españolas las de ultramar. ¿Qué te parece tío?»

Cerró esta nota en un sobre, se la entregó á un

portero para que la llevase á su destino, encendió un habano, regalo de Abarzuza, y, su imaginación recreóse en la estela de gloria que dejaría su nombre en las esferas de la política.

La contestación del tío no se hizo esperar:

«Sobrino, sobrino, ese afán de inmortalidad que te consume, y que te hizo escribir un libro para uso de pelotaris, há de acabar con mí correa, que es muy larga. Si nos quitases el agricultor ¿sobre quién saltaría López, y tú, y yo, y Groizart, y todos los otros?»

Es verdad, dijo don Amós, sería un salto mortal... para nosotros.

D. EMILIO Y ABARZUZA.

Castelar.—¡Buena la hiciste Ventura!

Ventura.—La hicimos, que V. no escapa

Cas......—Y esto ya no tiene cura.

Ven......—¡Y eso que vió V. al papa!

Cas......—Nos echan á la corriente,

Ven......—Nos arrojan á la mar,
y es en balde que elocuente
les grite V.: ¡no empujar!
¿Dónde están aquellos bríos
de vuestra voz soberana?

Cas......—¡Ay! Ventura! no eran míos;
con mí fé republicana
mi voz se quedó dormida;
yo sólo soy lo que fué,
soy un cadáver con vida,
Ventura, me suicidé.
Con los restos del coloso
cualquier pequeñuelo juega;
pasa el grande desdeñoso
y Vazquez Mella me pega.
Soy el nuevo Napoleón:
fui dueño del mundo entero
y en un árido peñón
triste y solitario muero.

Ven......—Sancho soy, insula tengo,
la gané á vuestro servicio;
francamente, no me avengo
á hacer de ella el sacrificio
Usted, á sus malandanzas,
yo á recoger mi cartera;
como prosperen los Panzas
diga el mundo lo que quiera.

TIRILLA.

UN DUELO

Una noche, no hace muchas, hallábame yo muy ocupado en mi casa dándole la sopa á los chicos, para meterlos en cama, cuando hé aquí que en el preciso momento en que yo le ponía la cucharilla en la boca al mas pequeño de mis vástagos, oigo llamar á la puerta; pero de un modo tal, que todos comprendimos que no era mi señora la que llamaba, la cual, justo es decirlo, es muy modosita, y,

por más que alguna vez me falta al respeto, jamás llega hasta el punto de dar unos aldabonazos tan terribles como aquellos.

Corrí á la puerta, dejando en pos de mí un concierto fenomenal, porque mis chicos, al ver que se interrumpía la cena, rompieron á llorar y patearon de lo lindo. En medio de todo no les faltaba razón, los había dejado á oscuras, además, y, es claro, los pobres niños tenían miedo al coco.

Abrí la puerta, y entró Canuto, mi buen Canuto, pálido de rabia, echando fuego por los ojos y rociándome al hablar, porque tiene esa mala costumbre.

—Te necesito—me dijo—serás uno de mis padrinos.

—¡Cómo! ¿que no estás bautizado?

—No se trata de eso; voy á batirme.

—¿Te has vuelto loco? Tú, tan manso generalmente, tan morigerado, tan sumiso, tan....

—Mi honor lo exige, es preciso..... Cuento contigo.

—Pero, hombre, si tengo que ir á darles la sopa á los chicos.

—No hay remedio; mañana te espero para enterarte del asunto y para que vayais á ver á mi adversario.

—Bueno, está bien; ya que te empeñas.... Por más que sí encontrases otro....

—Has de ser tú.

—Pero... ¿quién es tu ofensor?

—Nicéforo, ya ves, Nicéforo; aquél de quién menos podría yo esperar una ofensa; aquél que me lo debe todo á mí; desde el cargo de Concejal hasta el último perro chico.

—Pero ¿que fué ello?

—Puso su mano en mi faz—dijo con voz sorda.

—¡Córcholis! y tu te quedaste así, tan tranquilo, sin darle la vuelta.

¡Oh! no me hables de ello, porque si yo no pudiera matarme con ese hombre me suicidaría.

—Bueno; calma, hombre calma. Mira, entra en el comedor y me ayudarás á darles de cenar á los chicos y á meterlos después en cama; luego, yo tengo que ir á buscar á mi señora que se ha ido con la criada de tertulia á casa de las de Juanete, y, por el camino, hablaremos del asunto.

No me fué posible disuadir á Canuto; quería bafirse de todas maneras.

—Pero, hombre,—le decía yo—cuántas bofetadas te habrá dado tu suegra, y, sin embargo, nunca te se ocurrió desafiarla.

—Es cierto; pero aquellas bofetadas eran un secreto doméstico.

—Y, éstas son un secreto público: fuera del pueblo nadie sabe una palabra.

—Lo que más me quemó fué que los espectadores no podían contenerse la risa.

—Envidia, todo envidia, amigo mio.

*
*
*

Llegó el día señalado para el duelo, y, Nicéforo, según sus padrinos, estaba más decidido que nunca á reventar á mi pobre Canuto. Este, por su parte, no las tenía todas consigo: estaba verdaderamente abatido, y, en su casa, todos creían que se había purgado.

Llegó el momento solemne y fuimos en carruaje á buscar á Canuto; pero no logramos arrancarle de su casa, había comunicado á su esposa el secreto del duelo y, ésta nos echó con cajas destempladas.

Nicéforo tampoco acudió al lugar del combate. Empezó un viaje.

—¡Si yo lo hubiera sabido!—me decía Canuto pocos días después del suceso.

RECHIFLA.

GAZPACHO

El señor Aguilera dejó un recuerdo de su paso por el ministerio de la gobernación que difícilmente se borrará del alma, siempre agradecida, de los caciques.

—¡Oh! jamás—exclamaba hace pocos días uno de ellos—jamás olvidaremos su memoria, él fué nuestro segundo Adán; digo, nuestro segundo padre. Y al decir esto se le caían al pobre hombre unas lágrimas como puños, lágrimas de agradecimiento.

—Vé usted—continuaba el cacique—lloro de satisfacción, lloro de puro agradecido ¡ay! no había vuelto á llorar así, desde que se me murió mi suegra, que era un perro, señor, con dientes y todo.

Antes ponía yó un alcalde de los míos; hacíamos entre él, que era mi súbdito, y yo, que era su jefe, lo que bien nos parecía, que siempre era lo mas conveniente para el pueblo, es decir lo mas conveniente para mí; porque el pueblo debe ser honrado en su cabeza, y esa cabeza era yo que soy lo mas *prencipal* de la comarca.

Pués, verá usted; en la sesión siguiente á nuestro manejo, me ponían á mí alcalde de vuelta y media: «¡Que si la ley dice esto! que si usted hizo aquello! que si los Tribunales aquí! que si los Tribunales allá!» Es claro que yo no me achicaba por tan poca cosa; y si se alzaban á la capital de la provincia, allá estaba mi diputado que de un *metio* apabullaba á mis enemigos; y si se alzaban al ministerio de la Gobernación, allá estaba con la vara levantada mi diputado á Córtes. En fin, que todo aquello de que la ley aquí, y de que la ley allá, era como yo les decía, la carabina de Ambrosio: palabras, muchas palabras y *total náa*.

Pero, ¡córcholis! el pueblo se enteraba y me perdía la querencia; de modo que en las últimas elecciones ya no pude hacer la *tupinada* pacíficamente, sinó que fué necesario meter en la carcel á dos individuos y apelear á más de treinta entre republicanos y carlistas.

Pués ahora ya no hay nada de eso: el alcalde me lo guisa y yo me lo como.

Empieza la sesión: Pido la palabra.—No hay palabra.—¡Cómo que no hay palabra!—Señor secretario, lea usted el artículo...

Y el Secretario que ya se lo sabe de memoria, lo dice como papagayo y... boca abajo todo el mundo. Y se levanta la sesión.

El gallinero, es decir, el Congreso, se ha alborotado al ruido de los pasos de don Nicolás que, sin parar mientes en los que dormían con la tranquilidad y sosiego de los *bien comidos y bien bebidos y bien fumados*, intentó de un punta-pié romperles el comedero.

Uno de los durmientes, Abarzuza, nuevo todavía en el oficio de comer y callar, sintióse héroe; pero como que las ilusiones son humo que se desvanece pronto, segun dicen los vates, el señor don Buena-ventura cayó de su Rocinante y se encontró como Sancho, ginete en una albarda sostenida por cuatro estacas.

Era el último arranque que le quedaba de su buena vida pasada; ahora ya es ministro: Paz á los muertos.

El señor Salmerón, aun cuando con sus palabras hubiese herido otra cosa que la personalidad política de Abarzuza, no estaba en el caso de batirse.

Yo, en el lugar de los padrinos, no lo consentiría, por la desigualdad en que se verificaría el duelo.

—Mucho ojo—le diría yo á don Nicolás—mira que te engaña la sombra de Castelar; mira que eso no es una cabeza.

Y además, el republicano Abarzuza se sienta en el banco azul.

Tampoco estamos de acuerdo con el señor Salmerón en otra cosa, y si hubiéramos estado en el Congreso, aunque no fuera mas que en calidad de maceros, nos habrían oído los sordos.

Pero, vaya, ya armó por nosotros la zalagarda el consecuente hombre público y patriota decidido don Francisco Romero Robledo, con cuyas palabras quedamos vengados hasta la coronilla.

Este señor Romero, que un día dijo aquello de: «Abajo la raza espúrea» y que mas tarde cuando el lío aquel de Las Carolinas, fué ministro, á pesar de lo de «espúrea;» tuvo rasgos de inimitable patriotismo (lo imita muy bien) al condenar las tendencias filibusteras del señor Salmerón.

Toda la Cámara, es claro, se puso al lado del consecuente, del carolino, del *protector* de la negrita Águeda, y, el pobre don Nicolás se quedó *chafado*, como chafado se habrá sentido allá en su tumba el gran Quintana recordando aquello de:

Su atroz codicia, su inclemente saña
crímen fueron del tiempo y no de España.

El señor Vazquez Mella arremetió contra los azu-

La moción de Salvat, que había venido á animar las saporíferas sesiones del municipio, pasó á la historia por arte de birlibirloque, según se desprende del silencio que reina en el Ayuntamiento.

Nos alegramos, porque el señor Salvat, iba á dar pasto á la murmuración con su lijereza, y, es un concejal, que, aunque maestro de obras y presidente de la Comisión de Fomento, todo en una pieza, nos resulta muy buen orador.

Hemos recibido la nota de gastos de la Comisión de Férias y fiestas de Gerona, y, si por algo peca, es por exceso de delicadeza de la Comisión, que llega hasta consignar los más ínfimos pormenores.

Hubo un sobrante que se invirtió en mantas para los pobres.

Felicitemos á la Comisión de festejos, y, en especial, al señor Garriga que, como tesorero, fué el héroe de ésta jornada.

El joven diputado por Torroella, que es muy joven y ya hijo de un Senador, ha empezado á hombrarse con los diputados que no son jóvenes ni hijos de Senadores, y, es claro, como además de ser joven es diputado, pronuncia ya de corrido unos discursitos que hacen temblar el ministerio y manejar el bombo á *La Lucha*.

Oiga, y, ya que del joven diputado se trata, ¿por dónde anda el Marqués de Robert? que hace? en que piensa?

Caramba, quítennos ustedes éste peso de encima. Estoy desganado desde que no sé por donde anda el señor Marqués.

Y volvamos al joven, que, según parece, después de haber sido aquí el protector de la Arrendataria de Cédulas, fuese á Madrid y dió golpe con sus discursos: *La Época*, *El Liberal*, *El Imparcial*, en fin, la prensa toda, los inserta y elogia y hasta dicen que Nuñez de Arce há escrito una á *Oda heroica* al joven diputado de Torroella.

Por supuesto, el joven diputado, si es joven de pró, lo es desde que es amigo de *La Lucha*, á ella le debe su importancia, porque antes, según la misma *Lucha* decía, el joven diputado y su papá eran poca cosa, poca cosa.

Para ayer el Centro recreativo *Las Odaliscas* tenía anunciada una extraordinaria función á beneficio de la Sección dramática de la Sociedad.

«La Flor de la Montanya» fué la obra elegida para dicho beneficio, terminando la velada con un baile á orquesta.

Allá para el més de Enero
les prometo á mis lectores
grabados *muy superiores*
que hé encargado al extranjero.

«Artículo 22. Solo podrán ser Senadores por nombramiento del Rey ó por elección de las Corporaciones del Estado y mayores contribuyentes, los españoles que pertenezcan ó hayan pertenecido á una de las siguientes clases.»

Entre otras el art. 22, párrafo undécimo, dice:

«Los que con dos años de antelación posean una renta anual de 20.000 pesetas ó paguen 4000, pesetas por contribuciones directas al Tesoro público, siempre que además sean Títulos del Reino, hayan sido Diputados á Córtes, Diputados Provinciales ó Alcalde, en Capital de provincia ó en pueblo de más de 20.000 almas.»

¡Que descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y en el pueblo rural en que ha nacido,
el alma adormecida,
el Senado y sus pompas dá al olvido!
Que no le turba el pecho
la voz de los enclenques senadores,
del día á los primeros resplandores,
abandona su lecho
y les dice su cuita á los pastores.

¡OH! LOS CHICOS...

—A mí que no me den esos niños que parecen mosquitas muertas, esos que en fuerza de ser formales resultan empalagosos,—decíame días atrás doña Pomposa. Los chicos, á mi modo de ver, deben ser vivos y un tanto traviesillos, como los míos, pongo por caso, que no los cambiaría por los del Emperador de la China. No puede V. figurarse hasta que punto llega la inteligencia de los angelitos que Dios me ha dado: ahora mi esposo les está enseñando la Historia de España, y espanta el ver como se acuerdan de todo con los menores detalles; la verdad es que mi marido sigue con ellos un método de enseñanza que da muy buenos resultados, y es el de hacerles representar los principales hechos históricos, con lo cual les quedan para siempre impresos en la memoria. Hacen entre otras cosas la invasión de los Bárbaros, y no puede V. tener idea de lo bien que la ejecutan.

—Si, ya me lo figuro estaran muy en carácter.

—¿No se fijó en un negrón que tenía mi esposo junto al ojo derecho? pues se lo hice yo representando la entrevista de Colón con los Reyes Católicos; tuvimos una disputa acerca de quien había de empeñar las joyas y le tiré con el cetro á la cabeza. Pasamos unos ratos muy divertidos con nuestras lecciones de Historia.

—Si, si, ya lo veo.

—Pues volviendo á mis chicos, le digo que al verlos tan listos, si no estuviera tan segura de mi misma, creeria que no eran hijos de mi marido. Eso sí, á veces se les ocurren cosas que ni el mismo diablo las urdiría mejor. ¿A que no sabe V. lo que hicieron con la chistera de D. Cirilo mientras estaba conmigo en la sala?

—Harian un acordeón.

No señor, la metieron en la legía para ver si blanqueaba.

Resultado, que el pobre señor tuvo que marcharse sin sombrero, y gracias que era de noche y pudo envolverse en una nube que yo le dejé.

—Bonito estaría

—Ah! y en cuanto á pundonor y amor propio no hay quien les eche la zancadilla. Al mayor le riñó ayer mi esposo por una pequeñez, y ¿que diría V. que hizo el inocente?

—Echase á llorar.

—Ca! le tiró un plato soperó á su propio padre que se quedó satisfechísimo ante prueba tan palpable de dignidad y amor propio herido.

—La cosa no era para menos.

—A V. le profesan un cariño rayano en el delirio, sobre todo el pequeño, que siempre me está diciéndo: mamá, cuando venga aquel caballero que tiene cara de igorrote, avísame que tengo muchas ganas de tirarle de las narices; ¿verdad que gracioso?

—Graciosísimo, dijo yo levantándome antes de que el angelito pudiese poner en práctica tan extraño capricho.

EL BOBO DE CORIA

CARTA ABIERTA

Queridísimo Manolo:

Esta tiene por objeto comunicarte un secreto que te confío á ti sólo.

La amistad que nos há unido desde la más tierna edad, esa sincera amistad que jamás se há interrumpido, está mezclada en mi mente con recuerdos de venturas que endulzan las amarguras del desdichado presente.

No te extrañe, pués, que, cuando agobia al alma una pena, y de la presente escena la vista aparto llorando, sólo, en busca de consuelo sepa dirigirla á tí, porque tu eres para mí como un recuerdo del cielo.

Te ofendieras, además, y con razón, buen amigo, si no contase contigo antes que con los demás,

¿Quien más derecho tendría para dar tregua á mi llanto? Si vieras, me acuerdo tanto de tu abuela y de tu tía!

Cuando al salir de la escuela íbamos á buscar nidos y volvíamos rendidos á la casa de tu abuela,

¿te acuerdas, querido Juan? tu tía se descuidaba, y la despensa quedaba sin una miga de pán. ¡Oh! nunca podré olvidar las alegres correrías de aquellos dichosos días, en nuestro pobre lugar. ¿Quién con derecho mejor puede quitarme de apuros? envíame veinte duros cuanto más pronto mejor.

JUAN

Á TELON CORRIDO

¿Qué, que tal es la compañía?

Pues, ni tan buena, como andan predicando por ahí los amigos de la empresa, ni tan mala, como les parece á los que dejándose llevar de primeras impresiones y haciendo pagar á justos por pecadores, quisieran castigar en los apreciables actores que la componen, faltas que la empresa ha cometido.

¿Qué culpa tiene por ejemplo la señora Fernandez en que la empresa la haya presentado no solo como primera, sino como única primera tiple?

Ninguna, como ninguna tendría yo, si á un personaje que contara con influencia para ello, se le ocurriera hacerme académico para cuyo cargo resultaría mi talla literaria muy corta. ¡Aunque me pusieran tres almohadones en la silla y me hicieran sentar al lado de Comelerán!

Subsanada quedó, en parte, la falta de una primera tiple, con el debut de la señorita Ramos. Esta señorita, *será* una buena tiple, en su género, y *es* en la actualidad muy aceptable; su voz y manera de cantar; me gustó, y no puedo decir mas, pues reconozco mi absoluta incompetencia musical; fáltale algun desahogo en la escena y otras condiciones secundarias y perfectamente dispensables en quien, como la señorita Ramos, es (segun se nos ha dicho) principiante, y fáciles de adquirir para la simpática artista, que cuenta con facultades para ello.

La señora Rovira, es ya conocida de nuestro público nada nuevo diría por lo tanto á mis lectores con decirles que es una buena característica.

La señorita Garcia, aunque de voz escasa, no descompone nunca el cuadro y cumple como buena en el lugar que se le ha señalado.

Muy poco me gustó el señor Huervas, en las primeras funciones, mas me gustó el miércoles haciendo el Julián de la Verbena y más me gustó en la segunda representación de la misma. Celebraré poder decir en la próxima revista que me ha ido gustando más todavía.

¡También sirve V. señor Alfonso, sobre todo desde que ha tenido el buen sentido de no abusar de la *morcilla*, manjar sabroso, pero que se debe servir muy bién condimentado y no prodigarse tanto como lo prodigó V. el primer día. Y ya que V. manifiesta una discreción, que le honra, me atrevo á pedirle, que suprima el detalle de escupir en la cara de su acompañante, al representar la Verbena de la Paloma. ¡Aunque le caiga en gracia el detalle á una parte del público! Al

transportar á la escena un personaje cómico, debe el actor *exagerar* los gestos y ademanes *reales* del tipo, nunca inventar, nunca salirse de la verosimilitud.

Del señor Güell, puede esperarse algo bueno. Quizá se encoje excesivamente en *El Organista*, quizá brille demasiado en *Los Africanistas*; pero comprende el personaje y se le ven deseos de complacer al público, de ganar honradamente el pan que come. ¡Va escaseando ya tanto esta cualidad, que es muy digna de mencionarse!

El señor Oliva es un actor de reputación muy bien sentada, para que nuestros elógios pudieran añadir algo á su fama; baste decir que en nada ha desmerecido de ella.

La orquesta resulta incompleta. Y a propósito de ella; yo no se que empeño tiene la empresa, en advertir en todos los carteles que la *orquesta es de Barcelona*. ¡Hombre, como sea buena, nos importa un bledo que sea de Barcelona ó de Majalandrín! Y por otra parte el ser de Barcelona no es garantía alguna: allí hay orquestas como la del Liceo y murgas como las de los cafés-conciertos.

También nos advierte siempre la propia empresa, que la compañía, es la del Teatro Gran-vía de Barcelona. A mi me parece que *era* del Teatro Gran-vía, cuando trabajaba allí, como ahora es del Teatro Principal de Gerona. Y ya que el señor empresario es tan aficionado á traernos las cosas de Barcelona ¿no podría traernos los precios?

El repertorio de obras presentadas hasta ahora, es, dicho sea en honor de la verdad, de lo mejorcito en el género chico. Entre ellas han sobresalido, y llevan trazas de sostenerse en los carteles, *Los Africanistas* y *La Verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*. *El punto filipino*, obra con que debutó la señorita Ramos, está muy bien escrito y es una verdadera lástima, que lo afeen algunos chistes nada cultos.

¡Pues, señor, voy á concluir y me olvidaba de lo principal! Las chicas del coro, son muy aceptables en su generalidad y regularmente bonitas en alguna de sus individualidades. ¡En fin, que no sé si son *de Barcelona*, pero me gustan!

Verdades.

PASATIEMPOS

CHARADAS

Es la *prima* con *tercera*
 órgano del cuerpo humano
 y *tercera* con *segunda*
 un escritor celebrado.
 La *primera* con *segunda*
 siempre se recibe mal,
 y es su efecto, al recibirse,
 lo que se llama un *total*.

En casi todos los buques
tres segunda encontrarás
 y también en tus vigalias
 tal vez utilizarás.

La *segunda* con la *cuarta*

en la Corte es un local
 donde se divierte uno
 sin gastar un capital.

Primera y *dos* en los buques
 y en las orillas del mar;
 la *prima* y *cuarta* en tí mismo,
 y en fin, para terminar,
 todo mortal en sí lleva
 invisible su total.

CUADRADO

.

Sustituir estos puntos por letras de modo que leídas vertical y horizontalmente, resulte:

- 1.º Nombre de un ex-ministro.
- 2.º Id. id. id.
- 3.º Rey histórico.
- 4.º Local benéfico.
- 5.º En monedas y medallas.

Un bromista.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL DOMINGO ÚLTIMO.

Á las Charadas Ga li ma ti as
 Cu ca ra cha

Al terceto Ri car do
 Car me lo
 Do lo res

Al Anagrama.—San Mori

CORRESPONDENCIAS

M. F.—Es muy bonita la «Dolora» pero da la maldita coincidencia de que á don Ramón Campoamor ya se le ha ocurrido la misma idea y la ha expresado! cosa más rara! en la misma forma que V. lo hace. Bobolí—Hombre, hombre, es V. capaz de ruborizar al propio convidado de piedra: y hay además en su composición unas faltas de ortografía que parten los corazones.

Alforja—Empieza así:

He tenido una ¡ay! novia
 natural ¡ay! de Segovia.

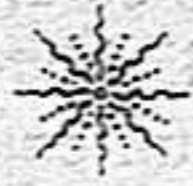
De lo cual colijo ¡ay! que
 las Musas no le son á V. propicias.

E. V.—La composición que V. nos ha remitido bajo el epígrafe de «Elegía» es pura y simplemente una heresia, y, aunque dedicada á su suegra, no me parece nada cristiano el perseguirla más allá de la tumba.

Gerona: Imp. de Pablo Puigblanquer.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítanse tarifas de
precios.

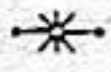


EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítanse tarifas de
precios.



PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes..	Pts.	0'50
Provincias, trimestre.. . . .		2'
Extranjero y Ultramar, se- mestre		5'50
Número suelto 10 céntimos		

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia n.º 15

*Toda la correspondencia
debe dirigirse al Administrador de
EL GUASÓN*

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siem-
pre en el primer número de cada
mes.

Pago adelantado.

Número atrasado 25 céntimos

CAFE NORAT

Tiene Norat (D. José)
un Champagne que dá las dos,
y un café que ¡vive Dios!
aquello sí que es café!
La cerveza es superior,
y en cuanto al thé, de Pekin
se lo compra un mandarín,
porque allá no lo hay mejor.

Agencia de negocios

Es Jaumeandreu Espuñes y compañía,
el nombre de una agencia muy renombrada
que trabajando siempre de noche y día,
arregla los asuntos de una plumada.

El portero del cielo nos ha avisado,
y por el tal aviso gracias reciba,
que en el cielo no entra mientras él viva,
el que á la tal Agencia no esté abonado,

Fonda del Centro

Un consejo, lectores, un consejo:
aunque no soy muy viejo
tengo alguna experiencia de la vida,
y sé que el vino añejo
resucita á los muertos enseguida.
Hoy que no hay quien no sienta
el influjo fatal de las heladas,
añadídle á ese vino unas tajadas
de las que el viejo Fita condimenta.
Si no olvidáis, lectores, mi consejo
aquel que muera morirá de viejo.

Disponible

Peluquería de la Real Casa

En una Peluquería
que hay al final de la Rambla
y que ostentó mucho tiempo
título de la Real casa,
me peinaron de tal modo
y con tal acierto y maña
que apenas me vé una chica
no sabe lo que le pasa;
me mira, vuelve á mirarme,
sonríe y al fin me llama;
y como todas me quieren,
y como todas me halagan,
y no puedo dividirme,
ni complacer puedo á tantas,
á mas de treinta beldades
las he dado calabazas.

SASTRERÍA

Jóven: las relaciones que me pide
no puedo concederlas,
aunque líquidas perlas
mojan éste papel que le despide.
De amor veo en su carta un bello alarde;
cómo una niña al escribirle lloro,
que me siento cobarde
para ahogar en mis lábios un ¡te adoro!
Pero ese trage que usted tiene espanta
y me es preciso proceder así;
que le haga uno Salvador Culí,
y vuelva usted y moriré á su planta.

Disponible